

## ACONTECIMIENTO

Organo de expresión del Instituto E. Mounier

DIRECTOR: Gonzalo Tejerina Arlas

SECRETARIO: José Angel Moreno

CONSEJO DE REDACCION: Emilio Andreu  
Maria Arroyo  
Carlos Díaz  
Luis Antonio Marcos  
Lidia Parrilla

ADMINISTRACION: Gaínza, 19, 5.ª dcha.  
28041 MADRID  
Tfno. 341 59 17

Depósito Legal: M-3949/1986

Imprime:

Notigraf, S. A.  
San Dalmacio, 8  
Pol. Ind. Villaverde  
Tfños.: 798 58 61 - 798 59 61  
28021 MADRID

Suscripción anual  
(tres números al año): 800 pts.

# EDITORIAL

## LOS JOVENES

### I

Aunque desde que el mundo es mundo todos los seres vivos nacen, crecen cuando son jóvenes, y decrecen y mueren cuando viejos, y otro tanto le pasa al hombre, sin embargo en el caso de este último lo que denominamos **juventud** es un fenómeno cultural, sociológicamente muy reciente. Acostumbra a definirse su origen como el resultado de la Segunda Guerra Mundial: Como resultado de tantos millones de muertos, de tantas fábricas e industrias arrasadas, de tantos edificios convertidos en escombros, y de tantos campos asolados, se presentó un panorama inédito; por un lado la urgencia de reconstruir lo devastado, y por otro la de echar mano de todas las fuerzas existentes. Y hete aquí que los niños tenían brazos reconstructores y podían constituirse en mano de obra fresca. Por otra parte la generación postbélica iba a aprovechar la catástrofe (haciendo de la necesidad virtud) para remodelar nuevas construcciones arquitectónicas y fábricas más potentes, y para ello era preciso pasar por la escuela más tiempo. Es éste el origen de la **juventud**, tal y como hoy la entendemos, a saber, como la etapa de la vida en que se intensifica la escolarización. Podemos por tanto hablar de la generación que siguió a la primera Gran Guerra como de **primera generación, la de los abuelos**.

Así que una escolarización más prolongada y exigente para un mundo técnico y ultracomplejo marcan el inicio de nuestros días. Todo comenzaba para ellos con los salarios elevados (los mismos que percibían los adultos), la incorporación al mundo del motor (las motos especialmente como símbolo del ir de prisa y hacer ruido concitando la atención de los demás), la socialización de los electrodomésticos (un auténtico giro copernicano se produjo cuando el frigorífico liberó a la mujer de la esclavitud diaria del mercado), el acceso masivo al consumo (la cultura del derroche y el lujo), la aminorización de la ética calvinista y victoriana (los **driven-in** se llenaban de jóvenes propietarios de coches larguissimos con su chica dentro, desde donde veían el cine), y sobre todo la inauguración de una nueva cultura musical, el **rock**, tan agresiva en sus letras como brillante en sus formas, y masiva en sus ceremoniales. Si para el surgimiento de una nueva identidad hacen falta siempre unos datos, los antes mencionados constituyen la nueva identidad emergente del mundo juvenil.

Difícil será saber si esta cultura juvenil nace como cultura, como contracultura, o como la intersección de ambas; nos inclinamos a pensar que más bien se trataba de una **renovación, más que de una revolución**, a pesar de las formas un tanto ostentosas y los gritos en ocasiones más grandes de lo que sus resultados producían. Restablecido, en todo caso el consumo, muchas jóvenes se cansaron poco a poco del asfalto de la gran ciudad, de los horarios de la **City**, de los humos de los coches, de las jornadas extenuantes para tener más que el vecino, todo lo que se ha denominado el **American way of life**. Y como reacción frente a la anterior reacción (así es la vida según Hegel) fue despertando de entre las minorías activas una **contracultura**, esta vez marcadamente enfrentada a la existente aunque dependiente de ella en la medida en que tesis de la anti-tesis, el mundo que asumieron en su aspecto externo los **hippies** y en su intracultura las **universidades vanguardistas** de Berkeley (EE.UU.), Nanterre (París), Universidad Libre (Berlín), lo cual culminó en el estallido de Mayo del 68, tantas veces mitificado más que explicado, y en el reguero de pólvora de la marea universitaria, la Primavera de Praga, etc., todo lo cual constituía la **segunda generación juvenil**.

Sus maestros fueron por una parte los que reivindicaron el campo, la naturaleza: **Natura versus cultura**. Si en el hombre (cultura) estaba el mal, en Natura (agro, animales, granja, rusticidad, comunas) el bien, o mejor, la inocencia anterior al bien y al mal. En muchos casos esta reivindicación se dio desgraciadamente acompañada del uso de drogas, y con frecuencia asimismo de cultos para-religiosos. La mayoría de los "maestros" de esta dirección fueron americanos, y propugnaban un narcisismo de grupo, sobre todo porque a la sazón se pensaba haber entrado en la cultura de la abundancia, y no se tenía a la vista la crisis del petróleo que propició una especie de segundo Wall Street como resultado de la Guerra de los Seis Días entre árabes y judíos. Por su parte, los maestros de la contracultura con más fuste fueron europeos, entre ellos fundamentalmente Herbert Marcuse y Jean Paul Sartre, entregados a la demolición de la denominada "cultura patriarcal", de la familia, del modo de producción cultural represivo, y del trabajo como categoría reproductora de lo social.

Pero el supuesto paraíso de la abundancia donde la hormiga pudiera terminar sus días convertida en cigarra no terminaba de aparecer, antes al contrario surgían como hemos mencionado nubarrones terribles. Las comunas no se parecían en la realidad al color de rosa que se les suponía, la familia supuestamente acabada se renovaba en formas asociativas juveniles en ocasiones más castrantes, y sobre todo el paro paralizaba proyectos emancipatorios. Así surge la **tercera generación**, entregada a administrar la finitud, a apretarse el cinturón, a buscar empleo, y a divertirse en conciertos de rock financiados por los Ayuntamientos, toda vez que han comprendido que más vale financiar el ocio que padecer la revuelta.

En el caso concreto de España, ésta se ha alineado con el Norte de la OTAN y el Mercado Común, y parece paradójicamente entregada a embrutecerse en

la **movida** y en diversiones de corte epicúreo como si se pretendiese huir del miedo a la realidad amenazadora, y todo ello sin poderse desligar de la carencia o pérdida de sentidos religiosos, de ultimidad, o de trascendencia. En una palabra, los jóvenes actuales viven, como se ha dicho, **entre el paro y el ocio**, siendo sintomático que los negocios universitarios mejor montados sean la fotocopiadora para reproducir exámenes con que obtener becas, y la Tuna para gente encantadora que así revive el gran amor que no pudo tener con Purita cuando era prochino. De revolución nada, de marxismo nada, de huelgas profundas nada (todo sea por más becas y mejores pupitres), de contracultura nada. Todo por el PSOE, o todo por UCD, estrecho margen donde parece difícil que un camello entre por esa aguja.

Todo el problema estriba hoy, así las cosas, en saber cómo ha de desenvolverse la actual generación de los **nuevos jóvenes de la vieja Europa**, tan paganos, politeos, y aficionados al horóscopo y la lotería, en lugar de asumir el presente en la irrepetible, abierta y libre linealidad de su momento histórico. Y todo el problema estriba asimismo hoy en saber cómo han de responder a esta lúdica y telúrica situación de los jóvenes del norte los jóvenes del sur. Pero dicho esto abrimos un nuevo apartado.

## 2

Como todos saben los jóvenes norteeuropeos (occidentales en sentido lato) **buscan la eurofelicidad desde su euroescolaridad**. Es un hecho que mientras las tres cuartas partes de la humanidad pasan hambre y el cuarenta por ciento de los jóvenes africanos no sabe lo que es un pupitre, o da clase a medio gas con un bolígrafo para cada tres alumnos, los otros jóvenes, a pesar del paro y de los tristes sufrimientos individuales, ven su tasa de escolarización cada vez más elevada. Aquellos pasan directamente de la cuna al campo o a la sociedad; éstos van de la cuna al pupitre, pues la escuela se ha convertido en la mediación necesaria en el proceso de lograr su autoconciencia. Dejamos en este momento a un lado para qué tanta escuela si cuantos más años amarrados al duro banco tanto más críticos e identificados con la sociedad en que viven, aun con sus más estrepitosos puntos negros, aunque el asunto es lo suficientemente grave como para reclamar atención especial. Lo que ahora nos interesa es mostrar que existen de hecho, ya en este mismo instante histórico de un mismo **cronos** dos espacios o **topoi** distintos: **Dos clases de jóvenes, unos los desescolarizados, otros los escolarizadísimos**.

Estas dos razas (pues esto es racismo) se repartirán el pastel cósmico de manera muy distinta: Los unos como víctimas y los otros como victimadores, merienda "de negros" para "los blancos". Para unos, condición juvenil será condición victimada por desescolarizada, para otros condición juvenil será condición estudiantil victimada. A pesar de todo, parece que la UNESCO se interesa más en hacer años autoconmemorativos con ocasión del 1985 (Año

Internacional del Joven), que de promover años para el Joven mismo de todas las latitudes. Tirar de la manta de la UNESCO, en última instancia, sería tan necesario como tirar de la manta de la cultura, pero no parece posible que podamos aquí nosotros solos con tanta manta.

Lo cierto es que hoy la UNESCO asegura que la generación del año dos mil estará escolarizada (la generación norte, se entiende) de una u otra forma hasta los treinta años. El pesimista, el que en la escuela sufre, aquel que aún no sabe para qué tanto horario, maestro, examen, etc., verá con dolor esto que reputará alargamiento de una cadena que amenaza con ser perpetua, o de la travesía de un túnel cuyo fin parece cada vez más lejano. Sin embargo el optimista, el que tuvo la suerte de encontrar maestros de verdad, el que valora la magnitud del regalo de la cultura, se alegrará en extremo. Y su alegría estará además moralmente justificada si piensa en enderezar u orientar los saberes que él recibe gratis hacia los pueblos del sur, que pagan con sus vidas el expolio que padecen, entre otros el expolio cultural.

Según la UNESCO los países del Norte subsidiarán con una beca los gastos necesarios para evitar la dependencia del cheque paterno hasta tan avanzada edad. A cambio de eso, los estudiantes habrán de elegir sus carreras del curriculum predado por los Ministerios de Cultura respectivos, que establecerán un número clauso en determinadas profesiones, evitarán otras, y promoverán las terceras. En realidad, otro paso de tuerca más a cargo del Estado progresivamente distribuidor de más y más dimensiones de futuro. La juventud del bimilenio, pues, cada vez deberá contar más para el logro de su identidad con la vigilancia estatal, para las duras y para las maduras.

## 3

En relación con lo anteriormente tratado se sitúa la **cuestión biológica**: Joven se es hasta los treinta años; anteriormente la juventud comenzaba con la entrada en la universidad y cesaba con la madurez, pero ahora comienza con la escolarización en los Institutos y cesa con una madurez que se ha alargado. Precisemos. En tiempos de Cristo la esperanza media de vida de los ciudadanos era de treinta años. Hoy, en la gran ciudad del Norte está en 82 años ellos (87 ellas), cifras redondas o términos medios evidentemente. Así que suponiendo que hasta los treinta años no se obtenga un empleo, ¡hasta los noventa hay tiempo! Las mujeres de Galilea a los treinta años iban de luto, todas cubiertas, y se consideraban viejas. No es así en París, Madrid o Londres. **La juventud, pues, no es un hecho biológico sino cultural** (aunque delimitaciones biológicas se hayan pretendido, por ejemplo limitando la juventud a los veinticinco años, época en que cesa el crecimiento porque la rótula se calcifica). De ahí que con la nueva cultura los viejos manuales de psicología evolutiva hayan quedado obsoletos (distingulan entre infancia, adolescencia, juventud, adultez, vejez), pues los modernos eliminan la **adolescencia**, palabra que

carga con un fuerte desprestigio etimológico, ya que **adolescere** (de donde viene adolescente) quiere decir **carente**. Hoy, más amigos de resaltar lo positivo, se prefiere el vocablo **joven** (del latín **iuvare**: **ayudar**), porque ayuda el que ya sabe. Los Grandes Almacenes, que tanto saben a su vez de adulación, para explotar la auidéz consumística de los jóvenes del Norte, se especializan en cantar las alabanzas del joven: "Es grande ser joven", "En Galerías tú eres lo primero", "Tú eres la inspiración de El Corte Inglés", etc., etc.

Y como la determinación de las edades es cultural, también los usos y costumbres a ellas vinculados. Antaño se decía "cuando seas padre comerás huevos", a los padres se les hablaba de usted, no se volvía a casa después de las diez de la noche (aun cuando no se conociera el peligro callejero por entonces), y los moralistas recomendaban contener los ardores concupiscentes hasta el matrimonio. A tenor de la nueva situación ¿habrá que esperar hasta pasada la treintena? ¿se le debe hablar de usted al padre, cuando normalmente el hijo ya no está para arcaísmos sino que vive preso de los mitologemas neistas? ¿cuál es la hora de regularizar la vuelta a casa? ¿Sabrá el padre educar a un hijo que ha estudiado más que él, y que a pesar de su menor edad tampoco se resiste a reconocer que una cosa es la educación y otra la instrucción? ¿cómo debe ser el diálogo padres-hijos? ¿cuáles han de ser las pautas nuevas de la pedagogía catequética? ¿Sabremos educar en el respeto al cuerpo en un nuevo contexto cultural que promociona la trivialización de las experiencias sexuales? ¿las expectativas relacionales y de amistad podrán reinventarse con la celeridad de los cambios al uso?

Toda una constelación de problemas y de novedades surgen con cada cultura, y no es de extrañar que muchos o se queden atrás o se pasen yendo delante, o no lleguen al centro por exceso de centrarse, en unos tiempos en los que cada década inauguramos un siglo como afirmaba Chesterton, y en los que además nos vemos obligados tanto a recuperar la infancia para mantener el futuro, como a alumbrar futuro para mantener la infancia: Para transmitir hay que fundar, y para fundar transmitir. Apasionante destino el del hombre y el de las sociedades, donde la invitación a la solución de cada problemática corresponde ineludiblemente a cada generación, y no a otra. Y grave destino, pues las decisiones intergeneracionales no pueden improvisarse, toda vez que el desacierto en cada una de ellas repercute en la cadena.

## 4

Especial atención en este orden de cosas merece la remodelación de la institución **bifaz pero monósoma familiar-magistral**.

Para la juventud del año dos mil, que tiene a **la velocidad como paradigma**, y a **la capacidad de desplazamiento como signo de poder**,

las cuestiones de estabilidad son cuestionables. **Estabilidad** hace falta para mantener la **fidelidad**, pues de ella deriva la vocación monogámica. Estabilidad es menester asimismo para conceder crédito a los saberes sabidos por los maestros, que aprendieron en un tiempo pasado cuestiones que continuamente amenazan con volverse obsoletas, y a las que en todo caso no beneficia su genealogía (viejo y feo se hacen sinónimos). Otra cosa distinta, y de ella no hablamos aquí, es la del justo rechazo de viejos docentes que no continúan estudiando; aquí se habla del rechazo de lo viejo, de lo estable por estable, de lo fiel por fiel.

De todos es sabido que el **fracaso escolar** es resultado del fracaso magisterial, es decir, del fracaso de la escuela misma, pues en el paso del molde teocéntrico al antropocéntrico muchos docentes han perdido los papeles, el norte, y han entrado en crisis. Pero también es sabido de todos que cada vez es menor la tasa de natalicios en Europa, que la pirámide poblacional envejece, y que lo que se ha denominado el invierno demográfico se acompaña con una fuerte remodelación de la familia, que ve asimismo mermada su identidad, aunque tampoco parece acertar con el recambio, tal vez porque lo mismo para mantener la vieja familia que para encontrar posibles sustitutos es menester mucho más amor: Más entrega que recepción, más donación que balance de cuentas. Y lo peor es que no se ve en el horizonte del año dos mil cuál será el paradigma antropológico capaz de hacer frente a la soledad y al egotismo, que hace cada vez más escasas las familias, y más frías las aulas.

## 5

La anterior cuestión nos lleva al ámbito de los valores jóvenes al uso. Nuevos románticos, hippysmo tardío y dandysmo en blue-jeans, pub-romanticismo, contorsiones de los nabís docentes de drugstore, solemne pitirreo y nuevo pim-pam-pum. ¿Desde cuándo hace falta saber de qué se habla en los centros culturales universitarios? Los enarcas pontificantes, como es de rigor, son hijos de burgueses o de notarios que practican cuan lúdicamente quieren un romanticismo de acero. Terrible su identidad: Al intentar decir lo que creen ser descubren que ya ni siquiera son, dada la inmadurez de su eterno no. Desde su no-ser, el hombre del futuro que promueven tendrá la memoria más corta y será señor de los contrarios. Mentalidad blanda. Personalidad débil. Principio de tercio incluso, cada maestrillo con su librillo. Esto rige: El más acá de lo político, lo privado, el microdeseo, el hiperconformismo de la resistencia doméstica, la retirada sin pretexto de retiro, el paso de viviente a superviviente, dejar interrumpir la banalidad, introducir el sinsentido, la revolución por la involución, la ejercitación de la inmaduración del sujeto desdichado con la conciencia esclarecida. Foucault manda declararse **positivista feliz**, la izquierda se convierte en gastronómica una vez expulsado todo planteamiento escatológico, y Beckett y Ionesco ponen a rodar la tautología del propio dolor,

la apología de la desazón. Al ego, de quien se dice que es fantasma y quimera, se le concede como residencia el espasmo: El nos dará lo que el universo no supo entregarnos, ahogarse finalmente en el sudor de un cómplice cualquiera.

No sabemos los alumnos de los demás, pero los nuestros se nutren de ausencia de lenguaje normativo, que se ha vuelto incierto, y de ironía de la conciencia escéptica, toda vez que la duda inaugurada por la razón moderna se cumple ahora como duda sin objeto desde un no-sujeto, y por medio de la disolución genealógica de Foucault "la genealogía es gris, es meticulosa, es pacientemente documentalista, percibe las singularidades de los sucesos fuera de toda finalidad". Habitante del cerco y habitado de dudas, el contemporáneo hace de la física metafísica, y el sujeto se convierte en yo grisiento de pulsiones inconscientes que no comprende, achacando impresentable conciencia culpable a quien —se dice— no superó la etapa teológica. Rechazada, pues, la verdad como un lote se funciona con adhesiones parciales: Principios irrenunciables no lo son ya, y hasta se discute su condición de principios (se habla con mohín displicente de los **tiempos de la ortodoxia**, sin reparar en el cúmulo de ortodoxias hipócritas que estamos canonizando, por ejemplo que los pobres son más idénticos a sí mismos que nunca y los ricos más ricos, etc.). Así las cosas, el error no es inferior a la verdad, y las cosas no pueden ser conocidas en lo que son. Filosofías del errar incierto, del incierto vagabundeo, constituyen el corazón de su sin embargo necesaria verdad, aunque proclamen que no hay errores sino errores, buen temperamento, gaya ciencia, seducción, la vida —en suma— como fiesta inmotivada. Obvia añadir que aquí la superficie es lo profundo, teatro de la ceniza y la discontinuidad. Pues acaso, se dice, el ser gusta de ocultarse, y si hemos llegado hasta aquí no habrá sido por crueldad, sino porque el ser es así, con una estructura infinita de regresiones no conducentes a parte alguna, tan sólo a revivir la fruición sin tener en miras ningún pensamiento constructivo, emancipador. Realidad aligerada, su ligereza convierte a la realidad en gozo de superficie (epicureísmo) y en nada (nihilismo).

Todo esto se manifiesta entre los más jóvenes en una diversión de poca monta, atolondrada, una cultura nueva que ya no es la Kultur (con K mayúscula, a la germana —esa que irritaba a Unamuno—) del latín, la metafísica, las Summas, sino los pijamas, los patines, el rockódromo para carne barata, el léxico apocopado, la culturilla minusculita, de Hércules a Er Culito, minus-cula caca o coca-cola, acompañado todo ello de un paso de las ciencias humanas a las ciencias ocultas, toda vez que los adultos no han sabido des-ocultar o manifestar con patente perspicacia los frutos de su espíritu supuestamente humanista: De aquellos polvos, estos lodos. En resumen: Cultura pos-materialista que sin embargo se asemeja mucho a la materialista incluso en aquellos que más altruistas o humanistas parecen (ecologías para defensa de la Naturaleza, siempre actividad necesaria pero insuficiente sin el humanismo, porque los negros valen más que las especies animales en vías de extinción —pese a todo, viva la ecología—), y que, incluso en aquellos de sus rasgos más atractivos como el pacifismo, no siempre se distingue de un cierto conformismo

(¿se puede ser pacifista y no trabajar por la justicia?). No todo es negativo, pero todo se inclina al lado malo cuando el contexto global es el Norte: La ética a la dietética, la teología a la etología, el cosmos a la cosmética, la antropología a la trofología, etc. En definitiva al esteticismo pequeño-burgués que es la degradación de la ética, después de que ésta pretendiera bastarse a sí misma contra la dimensión religiosa (así lo vio Kierkegaard).

## 6

Y henos aquí, como resultado y secuencia de lo ahora mismo dicho, ante otro asunto: Toda forma de cultura segrega sus modos de sufrimiento y de esperanza: ¿cómo sufren los jóvenes de ahora? ¿qué cantan los poetas jóvenes de ahora? Gozos y sombras en el alma juvenil ¿es el joven eterno el que nace y renace en el joven de ahora? Dime cuáles son tus neurosis y te diré cómo eres? Pero ¿se trata de neurosis distintas a las de las adultas? ¿podrían haberlas, cuando se tiende a su convergentismo cósmico en todos los terrenos y edades?

También ocurre que nuevas esperanzas nacen en el viejo tronco del olmo, al que algunas hojas verdes le han salido: ¿Cuáles son las esperanzas de la juventud? ¿recibirán con entusiasmo la vieja Buena Nueva? ¿Dónde está la fuerza necesaria para arriesgar hacia el amor, a la solidaridad, a la economía culta, a las relaciones profundas? ¿Cuántos años hay que tener para abrirse a lo humano y a lo radical? ¿O acaso la juventud no tiene mucho que ver con lo que digan los datos del carnet de identidad? Hay viejos como Kant que murieron de un ataque de juventud, y jóvenes que mueren esclerosados por un ataque de *corneinglesitis uniformans* a los dieciséis. ¿Estará cierta gente dispuesta a la gratuidad, la esperanza, la solidaridad, lo eterno, o hasta servidas con palabras y gestos de amor las rechazará, como ciertos perros muerden la mano que los acaricia y alimenta? Incluso el mensaje bello y bueno será abandonado por el éxtasis, el vértigo, el vivir peligroso, la apología del filo de la navaja, la ruleta, la ruptura, la contravención, el músculo, el sábado noche, el bingo como proyecto antropológico? ¿En favor de los genes rencorosos y tramposos? ¿Cabe aquí una religiosidad como la de los Hechos de los Apóstoles? ¿O ya no se camina más allá del bien y del mal, sino a ninguna parte? Pero si no podemos dar con el quicio de la esperanza honda, ¿cómo canalizar las aventuras de la noche?

## 7

Propongamos algo. Propongamos hacer un nuevo y joven mundo mejor, sabiendo que lo que se hace sin formar una mentalidad carece de sentido, pues la mejor práctica comienza por una buena teoría (mientras no cambien los dioses, nada ha cambiado, decía Machado). El asunto es cómo hacer posible

una pedagogía joven y activa sin anacronismo constitucional, cómo autogestionar entre nosotros (sin el Estado, en lo posible) el paso de las ideas a las prácticas correspondientes, por la mediación de la práctica teórica. No queremos llenar a otros la cabeza para que a su vez la llenen a otros; queremos ponerlas en práctica nosotros mismos, reivindicamos el privilegio de la acción, porque será el medio no sólo de probar la validez de nuestra juventud, sino de hacerla transmisible a otros. Basta de meros discursos: ¿Para qué llenar a otros la cabeza con teorías, si tampoco ellos van a gestionarias? Pues o las gestionan el poder y sus aparatos ideológicos y escolares (corrompiéndolas, envejeciéndolas) o las gestionamos quienes creemos en ellas.

¿Y si nos equivocamos? Pues el error es cosa propia de la presencia; pretender no equivocarse sería estúpido, equivaldría a ser un cadáver; y ¿quién tendría derecho a censurar a los otros lo que nosotros abandonamos? Reivindicamos la posición absoluta de la acción, pues la teoría no vale nada sin ella. Y además, por la vía de la urgencia (que exige eternidad: **Festina lente**, apresúrate despacio decía Suetonio en su *Augustus* 25, 5), pues no como el hlgado la vejez forzada de los jóvenes del Tercer Mundo. Nada se justifica si por nuestra culpa sufren los otros. Queremos vivir bajo el signo empírico del testimonio, menos palabras ("parturiunt montes, nascetur ridiculus mus". Horacio, *Arte Poética* 139) y más obras. Dejarlo para mañana es conceder carta de naturaleza al catastrofismo del "cuanto peor, mejor para la revolución de mañana", lo que es falso. Deseamos esta juventud: La que nace del gesto utópico a la par ético y antitético, en la hermosa aventura de la ciudad, para las mejores causas. Así que a por la realidad: *Mens sana in corpore sano* (Juvenal 10, 356). Hagamos caso, jóvenes, por una vez a la propaganda consumista: Quien mueve las piernas mueve el corazón.